

La luz que habito

ENTRAMOS EN CASA DE LA INTERIORISTA MARTA VILALLONGA: UN ÁTICO DE ENSUEÑO ENCLAVADO EN UN EMBLEMÁTICO EDIFICIO DE RICARDO BOFILL.

texto TERESA CRESPI

fotos SALVA LÓPEZ

realización ANAROJAS



es *Barcelona*

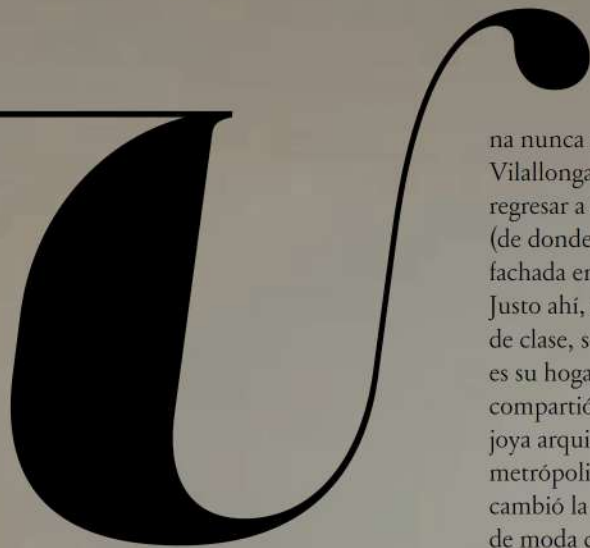
En el salón, hay litografías de Sanae Ando, Ivan Chermayeff, Xavier Corberó y Adolfo Estrada, adquiridas en una galería de su querido Cadaqués tras la muerte del arquitecto británico Peter Harnden, quien se instaló en el pueblo costero a finales de los años 50. Sobre la mesa, escultura de Pep Codó. En la otra página, en la zona de comedor, lámpara *Biagio*, de Tobia Scarpa para Flos; sillones *Calvet*, de Antoni Gaudí; y mesa de mármol Calacatta Estatuario, del Taller Design by Marta Vilallonga (TDMV).



“Me es imposible ver
un edificio sin querer entender
su estructura, sus circulaciones,
su espacialidad y materialidad;
en resumen, entender sus desafíos”.

Marta Vilallonga





na nunca sabe cómo le va a sorprender la vida. Cuenta Marta Vilallonga (Barcelona, 1960) que uno de sus primeros recuerdos al regresar a la Ciudad Condal, a finales de los años 60, desde Montreal (de donde era su madre) es el de observar fascinada el edificio de doble fachada en mahón de terracota de la calle Johann Sebastian Bach. Justo ahí, donde el autobús escolar recogía a una de sus compañeras de clase, se encuentra ahora, por obra del azar o del destino, el que es su hogar y taller. Un piso que ella misma reformó en 2017 y que compartió durante años con Ricardo Bofill, su pareja y autor de esta joya arquitectónica tan representativa del entramado urbano de la metrópoli. En la década de los 80, y tras cursar escenografía, Marta cambió la capital catalana por París, donde compaginó los estudios de moda con los de diseño industrial e interiorismo. De ahí, volvió a



Otra vista del comedor: sobre la estantería, escultura en yeso *El Esclavo*, de Miguel Ángel; y a la dcha., lámpara *Biagio*, de Tobia Scarpa para Flos. De nuevo, la mesa de mármol Calacatta Estatuuario, diseño de TDMV, acompañada por dos sillones *Calvet* y dos sillas *Batló*, ambas de Antoni Gaudí. En la otra página, en el salón, sofá *Erasmus*, de Afra y Tobia Scarpa para B&B Italia; mesa baja y mesas nido en mármol Calacatta Estatuuario, de TDMV; y escultura *Mà*, obra del padre de Marta, el artista Jesús Vilallonga.



La diseñadora e interiorista Marta Vilallonga posa junto a su perro en la escalera de peldaños sesgados que lleva al piso de arriba, donde se encuentra la biblioteca.

En la otra página, arriba a la izda., la cocina, anteriormente de madera oscura, que se lacó por completo en blanco y se vistió con espejos para emular un *bistró* francés. Alrededor de la mesa de mármol del comedor, vemos las clásicas sillas 209, de Thonet. Arriba a la dcha., en la habitación de invitados, y con el objetivo de aprovechar la vista a la sierra de Collserola, Marta desdobló el paisaje colocando un espejo para contemplar la montaña desde la cama. Abajo a la dcha., escultura *Mà*, de Jesús Vilallonga, y mesas de TDMV. Abajo a la izda., silla *Batló*, de Antoni Gaudí.



“Lo que hice fue
desvanecerme para
salvaguardar la fuerte entidad
del edificio, respetando al
máximo los detalles arquitectónicos”.

Marta Vilallonga





En la biblioteca, lámpara LST2, de Adolf Loos; y sillas 209, de Thonet. Este espacio está flanqueado por las dos terrazas –una con una pequeña piscina y un jacuzzi escamoteable bajo una colchoneta; la otra con un salón de verano– y regala vistas a la montaña con atardeceres mágicos. En la otra página, la piscina, que está acompañada por unas chimeneas cuyas formas son un homenaje a Gaudí.

cruzar el charco, esta vez para iniciarse como diseñadora, en 1988, en el prestigioso estudio de Richard Meier en Nueva York. "Me marcaron su pulcritud y el uso del blanco, que aún me acompaña", asegura. Ya en 2001, tras diez años formando parte del equipo de Ricardo Bofill Taller de Arquitectura, fundó su propia empresa con el maestro: Taller Design by Marta Vilallonga, oficina que hoy dirige desde la planta baja de este mismo inmueble. La arquitectura, por tanto, es inherente a su vida: "Me es imposible ver una construcción sin querer entender su estructura, sus circulaciones, su espacialidad y materialidad; en resumen, entender sus desafíos". Y si hablamos de grandes referentes, quién si no su compañero de vida y profesión. Su influencia es latente en la sensibilidad espacial que emanan los trabajos de la interiorista. Para esta reforma, cuenta que Bofill la retó a que asumiera el proyecto por completo. "Lo que hice fue desvanecerme para salvaguardar la fuerte entidad del edificio. Respeté al máximo los detalles arquitectónicos: los techos, las escaleras, los hierros forjados... El resultado es un espacio atemporal, en el que los materiales



En el cuarto de baño principal, fotografías de Marta Vilallonga y el que fuera su pareja y compañero de profesión, el arquitecto Ricardo Bofill. En la otra página, sobre la bañera de mármol de Calacatta, a los pies de la cama de la habitación, estudio para las tiendas de Loewe, de TDMV.





A la izda., el vestidor, situado en la primera planta, que da acceso al dormitorio principal. Abajo, sobre la cama, escultura *El nen* y aguafuerte *Eros*, ambos de Jesús Vilallonga; y dibujo a mina y carboncillo del artista Joaquim Sunyer.



evolucionan de forma neutra y natural, donde la prioridad es la luz de doble exposición que crea sombras y volúmenes llenos de poesía”, apunta. Y es que la luz es, sin duda, la gran protagonista del espacio, así como el elemento decorativo más importante de este piso enclavado en un edificio que Ricardo diseñó con apenas 20 años. “De entramado de ladrillo rojo, recordando a la más pura tradición catalana, con unas divertidas gárgolas triangulares y unas chimeneas en homenaje a Antoni Gaudí, da a dos calles y una plaza redonda, en chaflán. Al principio, estaba dividido en dos zonas, una de vivienda social y la otra privada, y por ello dispone de dos entradas con estilos diferentes”, explica. Heredado de su paso por el estudio de Meier, el uso del color blanco termina de enlazar las estancias de este ático dúplex de 150 m² y dos terrazas con vistas a la sierra de Collserola. El pavimento de microcemento color hueso y las paredes de estuco de cal semimate acompañan todo el recorrido. La piscina en la planta superior implicaba que los techos fueran bajos, lo que Bofill resolvió creando una media caña donde las esquinas del falso techo se pierden. “Son

como un trampantojo, un detalle increíble y eficaz”, afirma Vilallonga. Una chimenea en el eje, flanqueada por los sofás *Erasmus* en cuero, de Afra y Tobia Scarpa, configura un espacio recogido que invita a socializar. Y en sentido opuesto, unas sillas de Gaudí rodean la mesa del comedor que Marta diseñó en mármol veteado de Calacatta Statuario, en contraste con el del suelo, en riguroso blanco. En la planta superior se encuentra la

“El resultado es un espacio atemporal, en el que la prioridad es la luz de doble exposición que crea sombras y volúmenes llenos de poesía”. **Marta Vilallonga**





maravillosa biblioteca, que hoy también se disfruta como cine. “En la habitación principal hice mover la ventana al pie de la cama para colocar una bañera de mármol con un frontal circular”, recuerda. En el techo curvo del vestidor, un volumen geométrico en yeso ilumina la habitación. Y junto a la cocina, un *office* comedor también blanco y con espejos: “Ricardo y yo pasábamos muchos fines de semana aquí, y este rincón nos transmitía calma”. Como guinda del pastel, las chimeneas en homenaje a Gaudí coronan las terrazas como un estandarte en honor a la tradición cultural de la ciudad a la que miran. Ella, de hecho, es optimista con la escena creativa actual de la capital catalana: “Hay mujeres jóvenes con mucho talento, como Júlia Esqué o las fundadoras de Cierto Estudio. Pero me temo que las redes sociales tienden a uniformizar los contenidos, y hoy me cuesta más ver la diferencia entre un diseñador de Londres, de Milán o de aquí. Aun así, creo que el diseño barcelonés tiene una sencillez única en el trazo”. En un presente tan inundado de conceptos, referencias e ideas, Marta se confiesa: “A veces necesito espacios neutros, como el salón de un amigo tuareg en Tamanrasset (Argelia), donde unas sillas dispares se hunden en la arena; un lugar sin diseño”. Una imagen para soñar. TDMARTAVILLALLONGA.COM/ES

El edificio, diseñado por Ricardo Bofill a principios de los años 60, cuenta con dos terrazas con vistas a la sierra de Collserola. [En la otra página](#), a la izda., la prolífica diseñadora e interiorista junto a *El Esclavo*, de Miguel Ángel. A la dcha., un mural de Joan Miró preside la entrada del Taller Design by Marta Vilallonga, y abajo, su escaparate.

